

Los títeres en la clínica con niños

Lic. Perla Levi

Los psicomotricistas nos ocupamos del cuerpo como partícipe de la historia emocional de la persona que a través de su tono muscular o grado de contracción del músculo en reposo expresa sus experiencias y modalidades vinculares en las posturas, actitudes y movimientos significantes.

En nuestra clínica presentamos propuestas que facilitan el hacer de la persona, sus posibilidades de expresión. En función de ello incluyo a los títeres en mi tarea sabiendo que convocan, atraen, posibilitan y sobre los cuales, en esta oportunidad, comentaré algunas reflexiones específicas.

El diccionario nos cuenta que títere es una figurilla vestida o adornada que se mueve con la mano, hilos o mecanismos

Asignar el adjetivo de títere refiere a una persona manejada por otra, con dificultad para hacer por sí mismo

Pero cuando pensamos en títeres recordamos pequeños objetos que hablan, cantan y se mueven y que incluso en los cuentos son autónomos como si la magia los animara.

Habitualmente vemos que los niños se sienten atraídos por los títeres y lloran o ríen con ellos. Entonces nos preguntamos ¿Por qué incluir títeres en la clínica con niños?

¿Qué es un títere para un niño? ¿Dónde lo ubica y donde se ubica a sí mismo con respecto al títere? Las preguntas nos llevan necesariamente a repensar nuestras modalidades de intervención en la clínica

Los títeres podrían representar lo más primitivo de una persona. El terapeuta ubicado en titiritero, muestra las posibilidades de evolución, de acción

A diferencia de los muñecos, el títere nunca posee un sostén propio, necesita de otro que le arme su eje para modificar su postura dehiscente, lo sostenga y le preste su voz. Podríamos decir que como los bebés en los primeros tiempos no son autónomos y necesitan siempre de otro para que les done su postura y para que además de existir le otorgue vida. Como el hada del cuento de Pinocho que desea que el títere adquiera el soplo de vida y se convierta en un niño. Deseo y función materna que posibilita la humanización-

¿Será éste uno de los aspectos por los cuales los niños se identifican con ellos?

La cara del títere no posee movilidad, es una careta que está enfrente del niño ¿Cómo tal recordará a ese tiempo del 1º organizador en que una cara de frente o careta promovía la sonrisa social del niño?

Es una cara pero no un rostro porque no tiene expresividad y no tiene mirada con la cual perseguir o inhibir. Podríamos decir que no es amenazador a menos que uno ubique sus cuestiones amenazantes en él.

El títere no posee volumen, sólo la cabeza lo tiene. La acción del títere inviste el espacio, adueñándose de un espacio que naturalmente no ocupa y lo logra por acción de otro así como el niño conoce y se apropia del espacio de la mano del otro.

Sus movimientos son necesariamente torpes, las piernas pueden estar reemplazadas por hilos o por el brazo del terapeuta mediante el cual no llegará muy lejos a menos que lo posibilite la fantasía del espectador.

Pensemos que también la posición del titiritero, su visión u ocultamiento, la distancia del objeto y campo de la representación intervendrá y modificará la propuesta.

La Mamá decodifica las emociones del bebé y le otorga la palabra y el sentido. El títere es un objeto inanimado y sin voz propia .a través del cual el terapeuta codifica y otorga la expresión de las emociones a través de la palabra transformándolo en personaje.

La cualidad de su decir dependerá de él hasta que el niño se apropie del elemento y lo comparta pudiendo entonces escuchar y decir armando una nueva escena, con otro tiempo y con otra pausa.

Sin mediar el contacto físico estrecho, el títere atrae al niño y facilita su expresión en un diálogo sin libretos preestablecidos sino a desarrollar, organizar, estructurar.

De ello podemos desprender que necesariamente se inventarían nuevos diálogos y frases que intrínsecamente se refieran a los intereses del niño para que éste pueda reinventarlas y no someterse.

Recuerdo que J- vivía una situación familiar compleja en la cual su progenitor, su abuelo y el novio de la madre discutían sobre él en un cruento tironeo. Entre los materiales que le presenté había un conjunto de títeres con el cual en poco tiempo J. contaba su actualidad a través de los personajes pudiendo elaborar y clarificar situaciones.

Pero el títere posibilitará y habilitará si existen o se construyen mínimas posibilidades. El títere como objeto puede devenir en transicional cuando sabiéndolo real y distinguiéndolo de sí mismo el niño le otorga significación en un espacio paciente / terapeuta. Pudiendo pelearse o amigarse, reconociendo a salvo sus objetos internos sin temor ni peligro de dañar al otro.

En transferencia, el niño podrá ubicar mediante el títere sentimientos, sensaciones y emociones. .

Como con otros materiales, el niño con capacidad de simbolización podrá ubicar al títere en el como sí y proyectar y compartir escenas

D tiene 6 años y presenta trastorno generalizado del desarrollo, le atrae organizar filas con los elementos que tenga a su alcance y no ha accedido al juego simbólico Los Títeres son una cosa más que corre de lugar cuando interfieren en su búsqueda de algún elemento.

Progresivamente va observando a su alrededor y paralelamente va mirando a los títeres cuando los utilizo.

Anteriormente comentamos sobre el sostén que el terapeuta brinda al títere, su eje y sus posibilidades, hablamos sobre el títere manipulado y presentado por el adulto. . Quizás en momentos posteriores y en función de su evolución el niño también pueda otorgar su sostén y ser titiritero comprendiendo que esto no es sólo manipular objetos.

Así el niño podrá elegir cual será su títere entre los de manopla, dedo, guante, el de cono, varilla etc.-.

El de manopla representa habitualmente una cabeza a la cual se le dibuja o aplican los rasgos de una cara y es el que mayormente utilizan los niños pequeños. Podemos hacer un paralelo con que la cabeza es lo primero que se sostiene, se organiza del eje corporal, todo desarrollo va de la cabeza hacia abajo y posteriormente del centro hacia fuera. Además éste tipo de títeres permite utilizar la mano como totalidad sin disociar el movimiento de los dedos..

Esto sí sucede con el títere de dedo en que cada uno puede corresponder a otro personaje, otro sentido, otra significación.

El títere de varilla también permite un manejo sencillo y en general se utiliza con la representación de una figura completa.

El títere de cono presenta la necesidad de utilizar ambas manos, con una función específica lo cual complica el accionar del niño.

El títere de guante que quizás es el más conocido necesita de una sinergia compleja, la acción diferente de 3 dedos y la posición particular del brazo del titiritero, del sostén concreto..

Finalmente el títere de marioneta incorpora pies a su silueta y el sostén que se le brinda al objeto está mediatizado por varillas, alambres o hilos aumentando la distancia física entre el títere y su titiritero

Junto a las facultades y/o dificultades en el manejo de los títeres nos preguntamos ¿Qué expresa el niño en el títere que arma?. Sabemos que la comprensión es mayor que la expresión. El niño pequeño mostrará en ese títere lo que conoce de su cuerpo su esquema corporal pero en los colores, los rasgos y detalles, lo que diga del títere y con el títere estará comunicando su ser, su imagen corporal.

En algunas situaciones, un niño utilizará el títere que sus capacidades diferentes le permitan pero con él circulará por el espacio y conquistará el mundo y podrá desplazarse y soñar a través del títere.

La construcción de un títere, puede ser un proyecto amplio y auspicioso, implica dedicación y creatividad, brindar al objeto características propias queridas o rechazadas, expresarse y crear con cada rasgo, color y detalle que se le otorga al títere y a su escena. Escenas y escenarios a crear que expresarán al niño que lo proyecta y realiza.

El tono muscular convoca a la Psicomotricidad en su especificidad., expresándose en variables relacionales ancladas en posturas y actitudes. El terapeuta podrá utilizar al títere y al donarle su propia postura y actitud reactualizar las funciones de crianza y así sostener, acompañar y provocar el hacer significativo del niño

Utilizar títeres y confeccionarlos, armar los teatros, las escenografías y los textos o el decir espontáneo permite recrear experiencias, hacer activo lo que experimentó pasivo dando lugar a nuevas posibilidades.

Ubicar y comprender sus significados contribuirá a enriquecer nuestras posibilidades en la clínica

Lic. Perla Levi

Bibliografía:

- Ajuriaguerra J., (1992) Manual de Psiquiatría infantil. Barcelona. Ed. Gedisa
Calmels D., (2003) Del sostén a la transgresión . Bs.As. Ed. Noveduc
Dolto F.,(1992) La imagen inconsciente del cuerpo . Bs. As. Ed. Paidós
Groisman M., El títere en la clínica psicoanalítica con niños. Bs. As. Trabajo inédito
Rojas Bermúdez J., (1984) Qué es el Psicodrama?. Bs. As. Ed. Celcius
Wallon H., (1982) Los orígenes del carácter en el niño. Bs. As. Ed. Nueva visión
Winnicott D., (1990) Realidad y Juego Bs. As. Ed. Gedisa

